



OFFICE OF THE GOVERNOR

Edmund G. Brown Jr.
Discurso sobre la situación del estado
Según se preparó el
22 de enero de 2014

Me presento ante ustedes hoy para informarles cuál es el estado de nuestro estado, eligiendo hacer caso omiso a quienes sostienen que el Artículo 5 de nuestra Constitución que establece que el gobernador debe rendir informes al Poder Legislativo quedó obsoleto; que no se puede informar sobre la situación de nuestro estado desde Sacramento porque el estado de California tiene una gran extensión y es muy diverso. Se me ocurrió que estos críticos –que se han cansado de predecir la caída de nuestro estado– probablemente se hayan quedado sin palabras ante la recuperación de California, a excepción de: “por favor, no lo informen”. Pero pienso informarlo, y qué gran recuperación: ¡Un millón de nuevos puestos de trabajo desde 2010, un superávit presupuestario de miles de millones y un salario mínimo que alcanzó los \$10 la hora!

Este año, a los californianos les sobran motivos para sentirse orgullosos. Durante una década, la inestabilidad presupuestaria estaba a la orden del día. Una combinación letal de recesiones, recortes impositivos sin previsión y un alto gasto nacional generaron un agujero financiero que dio por tierra con todos los esfuerzos por superar la situación. Pero tres años después, aquí estamos –logramos equilibrar con solidez los gastos e ingresos del estado, y lograremos más.

Por todo eso, quiero agradecer a todos y cada uno de ustedes, por el coraje y arduo trabajo legislativo. Es realmente impresionante. También quiero agradecer a los integrantes de mi gobierno que han trabajado inconmensurablemente para lograr esto. Pero por sobre todas las cosas, creo que debemos agradecer a los votantes de California. En 2010, a través de la Propuesta 25, definieron que el presupuesto del estado se aprobaría con el voto de la mayoría. Esto puso fin a la paralización por falta de acuerdo. Luego, en 2012, aprobaron el aumento impositivo temporario de la Propuesta 30. Estas dos iniciativas, sumadas a la recuperación económica y a la difícil decisión que ustedes tomaron, lograron cambiar las cosas.

Pero todavía no estamos totalmente a salvo y, sin dudas, tampoco pasó la sequía. La vida está llena de incertidumbres, el clima está cambiando, y no para mejor, y el ciclo comercial y la bolsa de valores se encuentran en su punto máximo de volatilidad, con años buenos seguidos de años malos, con dolorosa regularidad.

Y si bien sabemos que nuestros ingresos tendrán una fluctuación ascendente y descendente, nuestros pasivos a largo plazo son enormes y van en aumento. Permítanme mencionarles algunos: Debemos más de \$100 mil millones por pensiones a trabajadores estatales, docentes y jueces; necesitamos decenas de miles de millones para cubrir la atención médica de los jubilados; y \$65 mil millones para reparar y mantener nuestros caminos, edificios y otra infraestructura en buen estado. También debemos tomar en cuenta futuros riesgos que podrían tener un impacto negativo en nuestros presupuestos, como decisiones del congreso, catástrofes naturales y costos inciertos de la Ley de Atención Médica Accesible.

Es por esto que no podemos volver a nuestras “actividades normales”. Estos ciclos de abundancia y escasez es lo que nos tocó en suerte y debemos seguir el antiguo consejo del libro de Génesis, que José le dio a Faraón: En los años de abundancia hay que guardar parte del excedente para estar listo para los años de escasez que vendrán.

En estos tiempos que corren, la mayoría de los gobernadores y legislaturas han olvidado este consejo. Esta vez no lo olvidaremos. Pagaremos nuestras deudas y aprenderemos de la historia. El filósofo estadounidense, George Santayana, tiene un dicho muy conocido: “Quienes no recuerdan el pasado están condenados a repetirlo”. Para ayudarnos a tener presente nuestra situación fiscal, tengo unas cartas y un gráfico con el resumen del presupuesto de este año que muestra nuestros últimos 15 presupuestos. No es muy atractivo. Por eso, decidí colocar una fotografía de Sutter del otro lado para mantenernos animados. De ese modo se reirán un rato, y nos ayudará a no olvidar.

La disciplina fiscal no es la enemiga de nuestra democracia sino un pilar fundamental. Para evitar los errores del pasado, debemos gastar con suma prudencia y debemos establecer un sólido fondo de emergencia, consagrado en la Constitución.

En 2004, la gente votó por un fondo de emergencia que finalmente no funcionó. En 2010, crearon otro fondo de emergencia, programado para la elección de noviembre. Pero este último esfuerzo no le da al estado la opción de cancelar deudas, no contempla los altibajos de la Propuesta 98 y tampoco las subas extraordinarias en las ganancias de capital. Propongo resolver estas fallas antes de que se vote. Es una tarea que debemos cumplir en los próximos meses.

El año pasado, hablé sobre el principio de subsidiariedad, un término un tanto engorroso que sin embargo hace referencia a un principio sumamente importante, y es que en nuestro sistema federal existen distintos niveles de gobierno, cada uno de ellos con responsabilidades distintas. Según el *Oxford English Dictionary*, la subsidiariedad establece la idea de que la “autoridad central debe tener una función subsidiaria, y desempeñar únicamente aquellas tareas que no pueden desempeñarse de manera eficaz en el ámbito local o más inmediato”.

No existe mejor ejemplo de esto que la Fórmula de Financiamiento de Control Local que ustedes aprobaron el año pasado. Fue un gran avance en el método de distribución de fondos entre las escuelas de California para que nuestras leyes reconozcan explícitamente las dificultades a las que se enfrentan las familias de bajos recursos y aquellas que no hablan inglés como primera lengua. Como resultado, quienes tienen menos recibirán más, y eso es algo bueno para todos.

Pero esta Fórmula de Financiamiento de Control Local abre otras posibilidades interesantes. En lugar de recibir más órdenes prescriptivas de los cuarteles centrales aquí en Sacramento, se han establecido metas más generales que deberán alcanzar cada una de las escuelas locales, cada una a su modo. Esto pone la responsabilidad donde debe estar: en el aula y en el distrito local. En un estado con seis millones de estudiantes, no hay forma de que el estado pueda microgerenciar la enseñanza y el aprendizaje en todas las escuelas desde El Centro a Eureka –y ni siquiera es algo que deberíamos intentar.

La semana pasada, 324 personas de distintos puntos del estado viajaron a Sacramento para hablar con la Junta de Educación del Estado sobre los aciertos de esta nueva ley y las reglamentaciones que deben adoptarse de conformidad con ella. Directores, docentes, alumnos, padres, grupos religiosos y abogados, todos concurrieron para expresar sus puntos de vista. ¡Una gran muestra de interés y compromiso! Pero la tarea recién comienza. Cada distrito local ahora deberá poner en práctica lo que la Fórmula de Financiamiento de Control Local hizo posible. Eso, junto con las nuevas normas *Common Core* para matemática e inglés, será un gran desafío para los docentes y administradores locales. Pero ellos serán quienes lo hagan funcionar, y confío plenamente en ellos.

De manera similar, en el área de la seguridad pública, hemos modificado prácticas históricas en nuestro sistema carcelario y hemos transferido importantes responsabilidades a las autoridades locales. Los tribunales federales, con el respaldo de la Corte Suprema de los Estados Unidos, han ordenado importantes reducciones en la población carcelaria y mejoras drásticas en los programas de salud mental y médica que ofrece el estado. Como respuesta, hemos transferido la supervisión de decenas de miles de delincuentes menores del estado a nuestros 58 condados. Esta reestructuración es una medida audaz y de gran alcance, pero necesaria debido a la situación. Y la promulgación de leyes locales está a la altura de las circunstancias.

Nuestras cárceles están siendo pioneras en nuevos programas y tratamientos, al igual que los condados. La semana pasada, visité la Cárcel de Lerdo al norte de Bakersfield y asistí a algunas clases. Fue conmovedor escuchar las historias de esos hombres y sus luchas. También fue estimulante ver el entusiasmo del Sheriff Donny Youngblood y su gran labor

en esta reestructuración junto con el área de libertad condicional, la fiscalía, el poder judicial y la policía para buscar nuevas formas de erradicar el delito y ayudar a los delincuentes a buscar un nuevo rumbo en sus vidas.

Claro que esta reestructuración presenta algunas dificultades, pero juntos –con nuestros socios locales– estamos trabajando para resolverlas. Nos queda mucho trabajo por hacer, por ejemplo, construir más infraestructura en el ámbito estatal y en cada condado y ser más eficaces con quienes sufren enfermedades mentales y con los drogadictos.

Para todo esto, es crucial vuestra tarea legislativa –en especial el financiamiento– sin perder de vista la realidad de que la vida es local y que muchas de las cosas que intentamos hacer en el Capitolio del Estado solo pueden ser manejadas por representantes y líderes locales. Ellos no se enfrentan a las abstracciones de la ley, sino a la cruda realidad de la vida cotidiana. Esa fue una lección que aprendí personalmente como alcalde de Oakland.

Entre todas nuestras incertidumbres, el clima es una de las más básicas. No podemos controlarlo. Solo nos queda enfrentarlo, y ahora tenemos que enfrentar una sequía muy grave de duración incierta.

En este momento, es imperativo que hagamos todo lo que esté a nuestro alcance para mitigar los efectos de la sequía. He establecido un Grupo de Trabajo Interagencial para Superar la Sequía y he declarado el Estado de Emergencia. Necesitamos que todos y cada uno de los habitantes del estado cuiden el agua. Necesitamos que los reguladores reequilibren las normas sobre agua y permitan la transferencia voluntaria de agua, y debemos prepararnos para los incendios forestales. Tal como lo establece el Plan de Acción de Agua Estatal, tanto el reciclado del agua, como el aumento de la capacidad de almacenaje y una gestión seria del agua subterránea deben formar parte del paquete. También deben formar parte las inversiones en agua potable segura, en especial en comunidades marginales. Es necesaria la restauración de pantanos y cuencas, y nuevos avances en el Plan de Conservación del Delta Bay.

No es tarea sencilla.

Pero es lo que debemos hacer para superar esta sequía y prepararnos para lo que viene.

No sabemos qué porcentaje de nuestro problema actual proviene de la acumulación de gases que retienen calor, pero podemos tomar esta sequía como una advertencia de lo que está por venir. El Panel de la ONU sobre Cambio Climático afirma –con una certeza del 95 por ciento– que los humanos están cambiando nuestro clima. Esto significa que habrá más sequías y más casos de temperaturas extremas, y, en California, más incendios forestales y menos manto de nieve.

Como ya saben, de todos los estados, e incluso de la mayoría de los países del mundo, California es pionera en materia de cambio climático. Desde el AB 32, pasando por nuestras normas de edificación y eficiencia de electrodomésticos, nuestra norma de cartera de energía renovable y nuestro respaldo a los vehículos eléctricos, California está marcando el rumbo. Sin embargo, en términos de gases de efecto invernadero, nuestro principal desafío sigue siendo la cantidad de petróleo que utilizan los californianos. Cada año, nuestros vehículos utilizan más de 52 mil millones de litros de petróleo para recorrer más de 530 mil millones de kilómetros. Para poner esos números en perspectiva, el sol está a 149,6 millones de kilómetros de la tierra. Reducir nuestro consumo de combustible, dos tercios del cual se importa por barcos y vagones cisternas, llevará tiempo, requerirá tecnologías de vanguardia y un firme compromiso. También necesitaremos que nos acompañen los países que queman la mayor parte de combustibles fósiles. Comenzamos a formar alianzas con otros estados y países como China. El próximo será México. California no estará sola.

En muchos aspectos, California es pionera. Tenemos el 25 por ciento de los extranjeros del país y somos el primer estado de la era moderna en tener una pluralidad de familias de origen latino. Por lo tanto, no sorprende que California sea el estado donde los inmigrantes no solo pueden soñar, sino también vivir.

También somos el estado de la innovación, de Silicon Valley y de más inversiones de capitales de riesgo que cualquier otro estado del país, por lejos.

Estamos en camino a llegar al millón de vehículos eléctricos y estamos construyendo el único ferrocarril de alta velocidad del país.

Estamos ampliando la cobertura de servicios médicos a millones de personas más. Y, California es el estado líder en el país en el desarrollo de adelantos médicos y científicos que curarán enfermedades y reducirán costos. Tenemos seis de las doce áreas metropolitanas más exitosas en biotecnología de los Estados Unidos: San Diego, San José, San Francisco, Oakland, Los Ángeles y Orange County. El año pasado, creamos un crédito fiscal para ayudar a los innovadores, de estas regiones y otras, a contratar y crecer en California. Cuatro de los veinte principales establecimientos académicos de biociencia del mundo se encuentran aquí en California: UCSF y Berkeley, UCLA, Stanford y UC San Diego. Así como California fue pionera en la investigación de células madre, también podemos serlo en el campo de la medicina de precisión que utiliza la genómica, los dispositivos médicos, las ciencias informáticas y otros campos para tratar a cada paciente en forma individual, en vez de a poblaciones generales.

Sí, California es líder en muchos aspectos. Pero los peligros y las dificultades a las que nos enfrentamos no pueden tomarse a la ligera. Aún tenemos muchas familias que siguen en la lucha, demasiada deuda, y muchos interrogantes cuando se trata del clima. Superar estos desafíos será una prueba para nuestra visión, nuestra disciplina y nuestra perseverancia. Sin dudas los superaremos, y al hacerlo, estaremos construyendo el futuro, en lugar de hipotecarlo.